

JAUME VICENS VIVES (1910-1960)

EN el año 2010 se celebró el centenario del nacimiento de Jaume Vicens Vives y el cincuentenario de su muerte. Jaume Vicens, en sus 50 años de vida fue un historiador de la Edad Moderna que llegó a catedrático de las universidades de Zaragoza (1947-48) y de Barcelona hasta su muerte. Han sido numerosos los actos, seminarios, *simposia*, coloquios, repartidos por la geografía hispana, además de una exposición ambulante sobre la figura de este historiador gerundense. Sobre todo, destacaríamos el Comité de Honor para conmemorar el centenario presidido por SS.MM. los Reyes en el que figuran las más altas autoridades del campo educativo y cultural, el alcalde de Madrid, autoridades catalanas autonómicas y municipales, jerarquías universitarias, del CSIC, además del Círculo de Economía de Barcelona que Vicens fundó. El día 18 de noviembre se clausuró el año con una conferencia del hispanista británico Sir John Elliott en un acto que presidió S.M. el Rey.

Esta somera enumeración ya demuestra la importancia de este intelectual español inequívocamente catalán. ¿Cuáles son los motivos de esta vigencia? Por una parte, su obra de investigación y síntesis divulgativa en el

Eduardo Escartín es profesor de Historia Moderna en la Universidad de Barcelona

campo de la Historia de España en general y de Cataluña y la Corona de Aragón en particular. Y de otra parte, tenemos su actitud cívica de compromiso con la sociedad que le tocó vivir. Vicens respondió con la experiencia y el tino que le daba su inteligencia y formación histórica a los retos políticos que España vivió entre 1931 y 1960.

ESPAÑA Y CATALUÑA EN SU HISTORIA (1931-1939)

Cuando Vicens finaliza su licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona llega la República y la preponderancia política de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) en el Principado, con sus planteamientos cercanos al separatismo que los gobernantes republicanos a duras penas pueden contener. No olvidemos que de las tres proclamaciones de la República en Barcelona, dos fueron de República catalana, más o menos federada, y una lo fue de República española.

Vicens estuvo inmerso en la tradición cultural del catalanismo, cuya concepción de la historia de Cataluña arrancaba del romanticismo. Esa visión continuaba viva en los años 30, pero con un mayor rigor documental. En este periodo se escribieron dos historias de Cataluña, entre 1934-35. La más inflamada fue la de Rovira Virgili, político en activo y periodista que la adjetivó como “Historia Nacional de Cataluña” y la más seria de Ferrán Soldevila. La visión romántica, en palabras de Vicens, consistía en magnificar un enfrentamiento constante entre lo que llamaríamos Castilla y Cataluña, enfrentamiento que se basaría en unas abismales diferencias entre ambos pueblos.

En la sección de Historia de la Facultad barcelonesa, destacaba un catedrático de Historia Moderna cordobés, Antonio de la Torre y del Cerro, que no comulgaba con esta tradición historiográfica. Vicens tuvo la suerte de conectar con este profesor que le impulsó a realizar una tesis doctoral en la que descubriría él mismo lo falso de la visión maniquea de la historia catalana. El campo de investigación era la política de Fernando el Católico en Cataluña como Rey de Aragón, y de ahí salió su tesis leída el 22 de febrero de 1936: “*Ferran II i la Ciutat de Barcelona*”, donde ya desbrozó una gran temática que incluía el reinado de Juan II, padre del Católico. Vicens Vives de-

mostró que en la guerra entre la Generalidad de Cataluña y Juan II, el rey tuvo el apoyo del campesinado *remensa* (sujeto a la tierra), y que la Generalidad, por muy catalana que fuera, representaba las oligarquías más intransigentes del país. Su sucesor, Fernando, solucionó el problema del campesinado liberándolo con la Sentencia arbitral de Guadalupe. Como el mismo Vicens Vives decía: “Un raro ejemplo de solución jurídica a un problema agrario en la época moderna”. Y también puso fin al estado de guerra civil latente en las dos grandes magistraturas catalanas: el Consejo de Ciento de Barcelona y la Generalidad o Diputación permanente de las Cortes. Con gran habilidad, mezclando fuerza y diplomacia, y creando un partido “fernandista”, impuso el sistema de sorteo de los cargos o insaculatorio. También arbitró un procedimiento para resolver los contenciosos entre el Rey y las instituciones de Cataluña en materia de fueros, estableciendo el recurso de contrafacción a dilucidar ante la Real Audiencia.

Estas conclusiones, claramente favorables a don Fernando, le atrajeron la enemistad de los sectores nacionalistas imperantes. La primera fue a cargo del historiador y periodista ya citado Rovira Virgili, pues rompe el mito de la iniquidad de los Trastámara por el hecho de ser una dinastía de origen castellano. Vicens Vives, que había obtenido mientras tanto una cátedra de instituto, inició su docencia de Historia de Cataluña en la Universidad de Barcelona, cuyo rector era Pere Bosch Gimpera, prehistoriador de prestigio. La Universidad de Barcelona tenía desde 1933 un estatuto de autonomía con un patronato rector mitad nombrado por el Estado y mitad por el gobierno regional. Este régimen autónomo, que representaba una fuerte implantación del catalán en la enseñanza universitaria, suscitó protestas y oposiciones y uno de los oponentes fue el maestro de Jaume Vicens, Antonio de la Torre; mientras que Vicens, en este caso, era partidario del nuevo régimen, siguiendo a su detractor de mayor peso científico, el historiador Ferran Soldevila. Durante la contienda civil, nuestro historiador continuó impartiendo clases en el instituto, la universidad y colaborando en los servicios de salvaguarda del Patrimonio. En este periodo, se casó con doña Roser Rahola, celebrando una ceremonia civil, obligados por las circunstancias y que presidió el rector Bosch Gimpera, que tuvo lugar en el rectorado de la universidad donde el afamado arqueólogo tenía un busto de Venus procedente de Ampurias. La ceremonia fue difundida por la

prensa con las consiguientes fotos. Verdaderamente, esta publicidad fue fatal para nuestro historiador, como veremos. No obstante, Jaume Vicens se casaba por la Iglesia clandestina oficiando un sacerdote del clero de las catacumbas de la Cataluña republicana.

1939-1948

Este periodo de la vida de Vicens se caracterizó por el punto más bajo de su carrera profesional y después por el definitivo asentimiento en la cátedra universitaria de Barcelona.

Al acabar la guerra fue depurado y perdió todos sus cargos universitarios, así como su destino en el Instituto-Escuela de Barcelona y sólo conservó, tras el expediente de responsabilidades, una cátedra en el Instituto de Baeza de la que pronto solicitó la excedencia. Hay que señalar que en el expediente de depuración se le acusó de casarse por lo civil ante un busto de Venus.

Desde entonces Vicens empezó una labor de adaptación a la nueva situación política para lo que contó con la ayuda de su maestro, Antonio de la Torre, trasladado a la Universidad de Madrid y bien colocado en el nuevo régimen. Así, en 1940, publicó *Política de Fernando el Católico en Cataluña*, en el que se resumía su tesis publicada en plena guerra y en catalán. En este libro, Vicens, subraya la perspectiva hispánica de Fernando, sin ser un anticatalán tal como lo pintaban los historiadores nacionalistas. También de este periodo destacaríamos el libro *Geopolítica del Imperio*, cuyo título ya es bastante expresivo.

Vicens se acogió al grupo llamado “Los catalanes de Burgos”, la mayoría procedentes del antiguo partido *Lliga Catalana* y cuya cabeza visible en lo político fue Cambó y en el campo intelectual encontramos a José Pla, Eugenio D’Ors, Juan Estelrich, Fernando Valls Taberner, Juan B. Solervicens, Ignacio Agustí y buen número de eclesiásticos ilustrados. Estos catalanes fundaron en 1938, en Burgos, la revista *Destino*, que una vez acabada la guerra aglomeraba ese catalanismo moderado y culto, firmando sus primeros artículos con pseudónimo y, después, con su nombre. También en este periodo

Vicens *pro pane lucrando*, y con la ayuda económica de su familia política, empezó su actividad editorial con el nombre de Teide que ha llegado felizmente hasta hoy de la mano de su hijo Pere Vicens.

En 1944 le fueron levantadas las responsabilidades políticas y Vicens se orientó resueltamente a la obtención de la cátedra universitaria para la que tenía méritos sobrados. En esta etapa fue apoyado por destacados elementos del entonces Instituto Secular del Opus Dei, como Florentino Pérez Embid y Vicente Rodríguez Casado. Así, en 1947, obtuvo la cátedra de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza y en 1948 la de Barcelona; con esto Vicens alcanzaba su cenit en la carrera universitaria.

1948-1960

Estos años son de una plenitud intelectual y profesional asombrosa. Repasando la lista de sus publicaciones vemos la increíble labor de nuestro profesor. En el plano de la investigación continúa sus primeros estudios con las biografías de Juan II y Fernando el Católico y *El gran sindicato remensa* y otras obras de síntesis en catalán y en castellano, como son *Historia General Moderna*, *Los Trastámaras* y los capítulos referentes a la Corona de Aragón del volumen XV de la Historia de Menéndez Pidal.

Vicens, dándose cuenta de su indiscutible protagonismo en la cultura catalana, emprendió también el fomento y estudio de la Historia contemporánea de Cataluña imbricada con la Historia general española. De esta época destacaríamos *La Historia Social de España y América e Industrials i polítcs*. Igualmente Vicens estuvo atento a los cambios de la historiografía mundial y enseguida se apuntó a la escuela francesa de los *Annales*, que primaba la economía y la sociedad frente a la política en la explicación histórica, así como a las masas frente a las individualidades. Vicens no olvidó tampoco la creación de una escuela con discípulos, a los que orientó en sus investigaciones y encaminó a la docencia universitaria.

Nuestro historiador también cultivó la Ensayística a partir de la Historia y redactó dos memorables obras: en 1952, *Aproximación a la Historia de*

España, y en 1954, *Noticia de Catalunya*, ambas reeditadas ampliamente. En la primera obra quiere, por una parte, romper las visiones chovinistas de la historia de España y con un predominio castellano, y por otra superar el enfrentamiento de las dos Españas. Tampoco falta una visión coetánea de la Europa del siglo XX con respecto a España para desdramatizar nuestra historia reciente. *Noticia de Catalunya* repasa la historia de esta tierra señalando unas constantes –tierra de frontera, mar y montaña; el campesino y el comerciante; el noble y el burgués; Barcelona, una república urbana–, pero sobre todo señala las dificultades del Principado en el Estado moderno y su ubicación en la Monarquía católica. En su balance final resalta la irrenunciable senda de Cataluña dentro de España y que la problemática catalana no es un irredentismo nacional.

EL LEGADO DE VICENS VIVES

El profesor gerundense fue un optimista nato, dotado de gran capacidad de trabajo y de entusiasmo. Junto a su labor docente, investigadora y editorial fue animador de muchas instituciones cívicas en Cataluña; así, fue impulsor y cofundador del influyente Círculo de Economía, del que salieron muchos dirigentes en el campo empresarial y político. Vicens Vives se percató del cambio que España iba a realizar en los años sesenta y de la importancia que tendría la reforma económica. Recordemos que el autor del Plan de Estabilización de 1959 fue el economista catalán Juan Sardà. Vicens, católico y demócrata convencido, advirtió que el cambio político en España tenía que ser pacífico y gradual, y por eso consideraba imprescindible el desarrollo económico previo con sus cambios sociales anexos, es decir, la creación de una clase media. En este sentido, en sus estudios históricos sobre Cataluña recalcó el papel de la burguesía desde la Baja Edad Media hasta el siglo XX. Fruto de esta orientación, Vicens participó en la creación de la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona en 1954, encargándose de las enseñanzas de Historia Económica y de cuyas lecciones apareció el célebre manual de la *Historia Económica de España*.

Europeísta convencido, nuestro historiador procuró abrir todas las ventanas hacia Europa y el mundo en general. Este empeño era tanto más me-

itorio cuanto la época era la de la escasez de los años 40 y 50. En 1953 fundó el *Índice Histórico Español*, publicado por Teide sin ningún tipo de ayuda oficial. El *Índice*, que aún continua publicándose, sirvió de guía segura en la selva de la bibliografía sobre Historia de España e Hispanoamérica. Pero además de este primer propósito, con esta publicación se aseguraba para el seminario de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras una serie de libros de toda España y sobre todo del extranjero, que al ser reseñados se quedan en el mencionado centro y así se obviaba la escasez de divisas. Por los mismos años, y con finalidad similar, Vicens fundó *Estudios de Historia Moderna* para difundir los avances científicos y asegurarse un intercambio con revistas extranjeras. De la misma manera fundó el Centro de Estudios Internacionales y, por último, también ejerció su magisterio en congresos y foros internacionales con apoyo de los organismos oficiales españoles.

Como balance final de la polifacética obra de Vicens resaltaríamos el giro copernicano que dio a la historiografía catalana en la época contemporánea. Esta historia, aún en los años 30 e incluso posteriores, estaba apegada a la vieja visión romántica o de la *renaixença*, es decir, un país sojuzgado y adormecido que se despierta cual bella durmiente tras siglos de letargo. Vicens exageró esta visión romántica, incluyendo a autores muy diversos, pero acertó en lo principal. Elliott, en su magistral lección de clausura del año Vicens calificó esta visión de victimista, denominación que se aplica al discurso político de cierto nacionalismo catalán. Vicens prefería buscar en la propia sociedad catalana, con sus divisiones e incoherencias, la causa de sus males y no atribuirlo siempre al enemigo exterior. En una palabra, exigía mayor autocrítica.

El propio Elliott aduce un ejemplo de su biografía cuando observó en los años 50 la censura nacionalista a sus propias investigaciones sobre la revuelta catalana contra Felipe IV y el Conde-Duque. Elliott demostraba el anquilosamiento de las famosas instituciones forales y la división de la sociedad catalana de mediados del siglo XVII. El historiador británico escribió un artículo con estos conceptos para *Estudios de Historia Moderna* y Vicens encargó que se tradujera al castellano; pero al final publicó el original en inglés y –concluye el profesor de Cambridge– que quizás en esta decisión influyó “la sensación de que podría herir la susceptibilidad nacional catalana”.

El Vicens de la madurez definía su tarea histórica: “creemos fundamentalmente que la Historia es la vida en toda su compleja diversidad. No nos sentimos por lo tanto atados por ninguna prevención apriorística ni de método, ni de especulación ni de finalidad. Despreciamos el materialismo por unilateral, el positivismo por esquemático, el ideologismo por frívolo, intentamos captar la realidad viva del pasado y en primer lugar, los intereses y las pasiones del hombre común”.

Como colofón para encuadrar el significado de la obra de Jaume Vicens reproduciremos las palabras de Sir John Elliott pronunciadas ante S.M. El Rey: “Cada nación necesita tener su historia nacional, que contribuye a crear una imagen de sí misma y le confiere un sentido de identidad colectiva. Con este sentido utiliza el pasado, un pasado que ha creado, y hasta cierto punto inventado, para sí misma. Cuando esa historia de algún modo se cuestiona, esto puede parecer una amenaza para la esencia de la nación. Por otra parte, quienes se sienten ofendidos ante este cuestionamiento, no siempre son conscientes de que las propias historias nacionales pueden poner en peligro a una nación si se quedan fosilizadas en el tiempo. Una sociedad que se encuentra demasiado restringida por las limitaciones del pasado no está bien preparada para afrontar el futuro. La España y la Cataluña de hoy no son una excepción a esta regla”.

PALABRAS CLAVE

España • Nacionalismo • Cataluña • Historia

RESUMEN

Este texto repasa la trayectoria vital e intelectual del historiador Jaume Vicens Vives. Al cumplirse el pasado año el cincuentenario de su muerte, el profesor Eduardo Escartín desglosa algunos detalles biográficos del excepcional historiador catalán, sus etapas y avatares que le llevaron a ser considerado como maestro de historiadores y una de las principales autoridades de la historia económica y social española.

ABSTRACT

This article reviews the intellectual and personal life of the historian Jaume Vicens Vives. Professor Eduardo Escartín makes use of the fact that last year was the fiftieth anniversary of his death to analyse some biographical details of the outstanding Catalan historian, the phases and vicissitudes that led him to be considered the master of historians and a leading authority on Spanish economic and social history.